El aumento en la brecha social

Nuestro país se caracterizó, como rasgo fundamental, porque la diferencia entre los sectores acomodados y los grupos que viven en condiciones de pobreza, -lo que se denomina brecha social- fue siempre mucho menor que la del resto de las naciones de la región.
Nuestro sistema económico nos permitió tener una sólida clase media cuyas familias contaban con su propia vivienda, en algunos casos su vehículo, el acceso a la educación incluida la universitaria en centros públicos, servicios de salud y oportunidades; palabra que resume las expectativas.

Este esquema de distribución de riqueza no se dio de manera antojadiza, muy por el contrario. Respondió a todo un esquema desarrollado en el país por varias décadas y muy probablemente tiene un arranque importante con la forma en que se da la siembra del café, basado en tierras donadas a quienes la cultivaran, lo que permitió desde entonces una mejor distribución de la tenencia de la tierra. De ahí que el auge económico producto del monocultivo no se concentra en unas pocas manos sino en una buena cantidad de productores, lo que permite un desarrollo bastante homogéneo en zonas como la meseta central. El café llega a tener en sus mejores épocas más de ochenta mil productores (entregadores) cifra que refleja bien ese esquema de distribución de la tierra y de generación de riqueza bastante repartida.

Sumado a lo anterior deben destacarse otras acciones emprendidas por nuestros gobiernos y ahí destaca la reforma social del Dr. Calderón Guardia que permite el surgimiento de la Caja Costarricense de Seguro Social y la Universidad de Costa Rica, instituciones que casualmente fortalecen las opciones de desarrollo para los sectores medios y bajos que de otra forma hubieran visto disminuidas sus oportunidades de acceso a esos servicios (salud y educación superior).

La obra del don Pepe Figueres, quien al abolir el ejército privilegia la educación pública, -instrumento por excelencia para romper con la transmisión de la pobreza- además de la nacionalización de la banca y la creación del Consejo Nacional de Producción que favorecen el desarrollo de la pequeña y mediana empresa y del pequeño y mediano productor. La posterior creación del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, del Instituto de Tierras y Colonización (actual IDA), del Instituto Nacional de Aprendizaje garantizan a la población la satisfacción de sus necesidades básicas en vivienda, tierra y capacitación.

Este esquema permitió crear esa sociedad más igualitaria, con una menor brecha social y esa amplia clase media con opciones de ascenso social. Estructura que casualmente ha perdido el país frente a un avanzado proceso de concentración de riqueza, aumento de la pobreza y peligrosa desaparición de la clase media, derivado de un estado que ha desmejorado sensiblemente sus servicios: faltan más de cuarenta mil pupitres en las escuelas públicas, se asignan menos de ochenta colones por día para alimentar un niño en una escuela, se deterioran los programas de salud, falta de acceso real a programas de vivienda para los sectores medios, entre otros.

La actual situación social nos ubica en una nueva era en donde la inequidad aumenta. Pocos grupos muy beneficiados frente a una inmensa mayoría bastante afectada y eso determina que uno de los más importantes retos del futuro gobierno será enfrentar esa inequidad, generar más riqueza pero distribuirla más equitativamente y volver a desarrollar un estado con buenos servicios a fin de amortiguar el deterioro social y funcionar como un buen facilitador para el ascenso social.

En la próxima campaña electoral debemos demostrarle al país que el proceso de rescate de esa sociedad más igualitaria es viable.